

CONMEMORANDO A SOR ANTONIETA BÖHM

CELEBRACIÓN No. 3: Transformando su historia

Materiales:

- Cuadro de Madre Antonieta.
- La vela grande que se usa en todas las celebraciones.
- Una frase para cada hermana de las que están en el recuadro.
- Un pequeño papel
- Bote o recipiente de acero recubierto de papel estaño
- Cerillos

GUÍA:

La historia del pueblo de Israel es una historia donde Dios muestra su amor de forma concreta y tangible a una nación, pero también es una historia llena de dificultades por culpa de la rebeldía del pueblo.

La pedagogía que utiliza Dios para educar a su pueblo es similar a la que tiene un buen padre: guía, consuela y anima, pero también amonesta.

Desde este punto de vista, San Pablo afirma en la carta a los Romanos: «Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para el bien de los que le aman».

En este día en el que Conmemoramos el 10° Aniversario de la entrada de Madre Antonieta al cielo, queremos subrayar que su historia, como la del pueblo de Israel y como la nuestra, estuvo marcada por el dolor y la prueba.

CANTO: Un canto al Espíritu Santo (*puede ser sólo una estrofa*)

Primer momento: Palabra de Dios

GUÍA: La celebración pasada subrayábamos que los Santos fueron personas fuertemente condicionadas por su ambiente familiar. Esto no quiere decir que exista una proporción matemática entre las condiciones en las cuales se desarrolla la vida de una persona y sus posibilidades de ser santo, hay casos donde las condiciones adversas y desesperadas constituyen la ocasión y un potente estímulo para una vida auténticamente santa. Todos los santos han conocido el sufrimiento y la prueba. Hasta Jesús el Hijo de Dios, haciéndose semejante en todo a nosotros, menos en el pecado, tuvo en su infancia situaciones de dificultad y prueba. Escuchemos la Palabra de Dios.

LECTOR 1

Del Evangelio según San Mateo, 2, 13-15

« Después que los magos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños a José y le dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque Herodes busca al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. ». Palabra del Señor

Reflexión:

LECTOR 2:

Ya desde el S. VI a. de C. existía en Egipto una comunidad judía en continuo crecimiento. Egipto no era para los judíos únicamente el país de la antigua esclavitud, sino también un lugar de refugio en tiempos de persecución.

La comunidad judeo-cristiana de Mateo, ve en la huída de Jesús a Egipto, la apropiación y reactualización por el hijo de María de la historia de Israel. En este pasaje existe un parecido de Jesús con la historia de Moisés que es salvado de las aguas y obligado más tarde a huir a Madián, de donde regresaría por expresa indicación divina: "Anda, vuelve a Egipto; pues han muerto todos los que buscaban tu muerte" (Ex 4.9).

Oseas pone en boca de Yahvé estas palabras: "Cuando Israel era un niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo" (Os 11. 1). Se trata de la salida de Egipto, del éxodo de Israel en el comienzo de su historia. Pues bien, San Mateo lo interpreta refiriéndolo a Jesús, que es el verdadero Hijo de Dios.

En realidad lo que parece interesarle al autor es la afirmación fundamental de que en Cristo se han cumplido todas las promesas a pesar de todas las asechanzas. Jesús es para San Mateo el libertador del pueblo igual que Moisés y mayor que él. Jesús es el Siervo de Yahvé anunciado por Isaías, el Siervo marcado por la persecución y el sufrimiento desde el comienzo de su vida.

(Breve silencio)

GUÍA: En el exilio de Babilonia el pueblo de Israel hace una síntesis de su historia y toma conciencia de que sus sufrimientos fueron a causa de sus rebeldías y que Dios se sirvió de ellos para educarlo. Este contenido es lo que expresa el cántico del libro de Tobías, escrito precisamente en el contexto del Exilio.

Después de cada intervención del solista responderemos: El Señor corrige a su pueblo con amor *(se puede cantar como salmo responsorial)*:

LECTOR 3:

Bendito sea Dios, que vive eternamente

y cuyo reino dura por los siglos:
Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que Él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre todas las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con Él,
Él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.
Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Anuncien todos los pueblos sus maravillas
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.

GUÍA: Nuestras constituciones nos recuerdan que el sufrimiento y la prueba están presentes en la historia de toda persona.

LECTOR 4:

Art. 46.

«Consciente de su fragilidad, la Hija de María Auxiliadora reaviva constantemente su voluntad de conversión al Evangelio.

Participando íntimamente en la Pascua del Señor, viva con fe el misterio de la Cruz, que marca toda existencia humana y es fuente de gracia y de libertad».

Segundo momento: La vida de Madre Antonieta

GUÍA: Pasamos al segundo momento de nuestra celebración que es hacer memoria de la vida de Madre Antonieta, encenderemos el cirio que nos recuerda que su vida fue un camino de luz para los demás.

(Mientras se enciende el cirio se puede cantar: Amor y fidelidad No. 319)

La infancia de Madre Antonieta, como la de Jesús, no estuvo exenta de dificultades, ella también experimentó el sufrimiento y la prueba. Escuchemos el siguiente canto.

CANTO: La semilla de la caridad (*track 14 del disco del musical “Un Camino de luz”.*) **NOTA:** No usar el track 4.

GUÍA: Como la misma Madre expresa en su autobiografía, con la muerte de su papá terminaron los años felices de su infancia. Madre Antonieta sufrió la orfandad, su padre murió cuando apenas tenía 9 años, y su madre cuando tenía 12 años. Además vivió la experiencia traumatizante de la guerra.

Escuchemos el testimonio de Sor Alicia Guzmán:

LECTOR 5:

«La Madre me platicó que cuando los aviones bombarderos sobrevolaban el lugar donde ella vivía, las mujeres y los niños corrían a los sótanos que tenían en sus casas, para ocultarse y los hombres se quedaban a defender el lugar. Platicaba que por una rendija se veía hacia la calle, ella inocentemente no sabía el peligro que corría, pero se asomaba y veía que la casa de enfrente se venía abajo, ella le decía a su mamá: “¡Pero la nuestra no se ha caído!”, su mamá la abrazaba y le decía: “Sigamos rezando”».

GUÍA: Desde el punto de vista psicológico, frente a una situación dolorosa vivida en la infancia se puede reaccionar de dos formas: asimilarla y sacar un aprendizaje para la vida o enojarse con la vida y con el mundo convirtiéndose en personas problemáticas y difíciles. Madre Antonieta optó por la primera, lejos de ser una persona carente afectivamente o agresiva, obtuvo un aprendizaje de esas situaciones y desarrolló la que sería una de sus virtudes características: la caridad con todos, sobre todo con los más débiles. Con la ayuda de la gracia, pero, sobre

todo, con un esfuerzo personal logró la unificación de su historia y su personalidad. Al respecto testimonia el P. Francisco Sánchez Leyva.

LECTOR 5:

«En la relación con la Madre no se demoraba la certeza de estar de cara a una mujer inteligente y con una psique sana y equilibrada; con una mujer estructuralmente sólida y constituida de hábitos y valores de alto nivel humano y espiritual; con una mujer de exquisito trato y afecto»

Tercer momento: Nuestra vida personal

GUÍA: Cada una de nosotras tiene detrás una historia, con más o menos situaciones dolorosas y difíciles. Tal vez algunas fueron superadas, pero tal vez otras permanecieron como heridas en nuestro interior. Algunos defectos o actitudes de inmadurez como carencia afectiva, caracteres agresivos o violentos, búsqueda exagerada de reconocimiento, rechazo a la autoridad, tienen a la raíz situaciones no superadas en la infancia.

Con el canto: Criatura habitada, pongámonos en la presencia del Señor y pidamos luz y valor para revisar nuestra historia.

CANTO: Criatura habitada (Ain Karem) (*Bajarlo de you tube*)

GUÍA: El Señor nos conoce mejor que nosotras mismas, conoce nuestra historia, aun lo que nosotros ya no recordamos. En un momento de silencio, pidamos al Señor nos ayude a recordar..., hagamos un breve repaso de nuestra infancia y adolescencia, y traigamos a la mente esas situaciones dolorosas que no hemos sanado, que no hemos logrado soltar o descargar. No se compartirá en público, es una reflexión personal.

(Breve silencio)

GUÍA: En un momento de silencio meditemos:

¿Qué cosas venimos arrastrando de nuestra infancia y que no nos permiten caminar como personas integradas?

¿Hemos perdonado y asimilado esas situaciones o hemos arrastrado hasta ahora resentimientos y rabia? ¿Encontramos en esas situaciones la raíz de algún defecto? ¿Somos personas carentes afectivamente? ¿Somos demasiado agresivas? ¿Qué aprendizaje podemos traer de esas situaciones?

(Momento de silencio)

GUÍA: La madre nos invita a dar sentido a nuestro sufrimiento, a darle un nuevo significado en nuestra historia. En este momento se nos entregará una frase de Madre Antonieta.

(Repartir a cada hermana un pensamiento de la Madre)

1. Hijo querido, tu doloroso calvario da frutos abundantes en la Iglesia, entre la juventud y los hogares. Carta del 29 de diciembre de 1998.
2. Las almas víctimas tienen que estar disponibles a todo. Carta del 19 de agosto de 1998.
3. Por favor, tenemos que entendernos con el buen Jesús, el cual sabe leer en el corazón, el conoce las debilidades de nuestra naturaleza humana, Él no olvida la fragilidad que ha experimentado en esta tierra: "Padre, si es posible, pase de mi este cáliz". Si se lo pedimos, él nos dará la fuerza necesaria y como Él, con Él, daremos nuestro sí a la cruz. Carta del 19 de agosto de 1998.

(Breve silencio para que lo lean)

GUÍA:

En este momento recibiremos un papelito en blanco, las invitamos a dibujar un signo o escribir una palabra que sintetice aquellas experiencias negativas de la infancia que aún no hemos perdonado, que no hemos podido soltar, que no hemos integrado. Este papel será quemado. *(Breve espacio de silencio)*

En este día en el que conmemoramos el *dies natalis* de Madre Antonieta, es decir, su entrada al cielo, ella nos hace una invitación, con su propia vida, a ser personas maduras, integradas, felices. Nos invita a resignificar nuestra historia y nuestra vida y a convertir los sufrimientos de nuestro pasado en virtudes que den gloria a Dios.

Como signo de nuestro deseo de caminar verdaderamente en la santidad y de resignificar nuestra vida, las invitamos a quemar ese papel, como signo de que queremos cambiar esa historia, esto no quiere decir negar nuestro pasado, sino asumirlo y transformarlo.

CANTO: (Mientras pasan se puede cantar Renuévame No. 239 o Sáname No. 240).

ORACIÓN FINAL:

Padre, fuente de toda santidad, te damos gracias por la historia de Salvación de Madre Antonieta Böhm, por su testimonio de fortaleza y madurez. Danos tu gracia, para que ayudadas por María Santísima podamos unificar nuestra historia, perdonar nuestras heridas, para ser personas nuevas, capaces de comunicar alegría y amor a todos los que nos rodean. Por Cristo nuestro Señor, Amén.

CREATURA HABITADA (Ain karem)

**Tú me sondeas y me conoces
soy creatura de tus manos.**

**Tú me sondeas y me conoces
porque habitas en mí.**

Sabes si me siento o me pongo en pie,
desde lejos conoces mi pensamiento,
adviertes si camino o si descanso,
todas mis sendas las trazaste tú.
Antes de que hable mi boca
Tú acoges mi palabra,
me envuelves por detrás y por delante,
tu abrazo me sostiene.

Si subo hasta los cielos allí estás Tú,
si me acuesto en el abismo ahí te encuentro,
aunque volara hasta el confín del mar,
al final te encontraría a ti.
Si me escondo en la tiniebla
tus ojos me divisan en mi noche.
A dónde podré ir sin tu presencia
¿Por qué escapar de tu mirada?

Tus manos modelaron todo mi ser,
me tejieron el vientre de mi madre,
creaste cada parte de mi cuerpo
mis entrañas las formaste Tú.
Tu saber es desbordante,
me sobrecoge tu misterio,
mi ser entero canta agradecido
ante su creador.